



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Edgar Morin

Discurso de aceptación

Valencia, 12 marzo de 2004

Esta jornada de orgullo para mí que hubiera debido ser una jornada de fiesta para vuestra universidad, y ya casi puedo decir la mía, es una jornada trágica. Ayer me proponía hablar de ética en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Evidentemente, hubiera citado el precepto de Immanuel Kant, que considera al otro como fin y no únicamente como medio. Pero lo peor es considerar a los otros como objetos, objetos a destruir: eso implica denegar que el otro es un sujeto con consciencia. Que su vida está hecha de amor: su familia, niñas, niños, maridos, mujeres; de amistad y que merece protección en el sufrimiento y en el infortunio. Lo peor, desde el punto de vista humano, ético y político es negar la identidad humana de otro que puede ser torturado o matado. Además, es terrible cuando en nombre de una ideología, de una idea de emancipación, de libertad, de fraternidad, se hace la degradación de una idea que se consideraba revolucionaria.

Como sabemos, la nación en el sentido moderno nació y se desarrolló en Europa occidental principalmente, en España, Francia, Gran Bretaña. Estas naciones pluriétnicas contienen poblaciones de culturas y lenguas diversas, hoy día también religiosas. El ejemplo, es Francia: donde se hizo una unidad nacional con la integración de estas diversidades: bretones, flamencos, languedosianos, vascos, catalanes, alsacianos. Esta noción de nación se expandió en Europa donde había Imperios: otomano, austríaco. Y esta concepción quedó mutilada con la idea de nación monoétnica, y tal vez mono religiosa.

Esta idea de nación se pervirtió y mutiló cuando se manifestó la voluntad de constituir naciones monoétnicas, en territorios donde había minorías étnico-religiosas, cosa que produjo las dos enfermedades infantiles de los nacionalismos, que conocimos en el pasado, nosotros los europeos: la purificación étnica y la sacralización de las fronteras. De este modo, nacieron los estados balcánicos, con todos los problemas y todas las guerras, y todos los horrores que, por ejemplo, se manifestaron durante la guerra de Yugoslavia. Yugoslavia hubiera podido convertirse, con el tiempo, en una nación viable, pero sabemos lo que ocurrió. De forma más pacífica, Checoslovaquia se rompió en dos naciones. Mientras ocurría esta tragedia sangrante en Europa oriental, las naciones del este mantenían la unidad en el reconocimiento de las

diversidades internas. Incluso en países tan centralizados como Francia, por ejemplo, el uso del bretón estaba prohibido en la escuela, hoy es reconocido.

En España, como ustedes saben, mejor que yo, se da la unidad de España en la diversidad de las españas. En el plano europeo, nuestra unión está en marcha de formar una confederación en la que el poder de los estados nacionales ya no será absoluta en lo que concierne a los problemas comunes fundamentales.

Y la perspectiva histórica para el siglo XXI es constituir una unión planetaria que respete la diversidad de naciones y culturas. Esta situación muestra la locura que hay en el intento de crear una opresión total, cuando no hay democracia, cuando no hay libertad de expresión. De otro modo, es una locura sangrienta. Acabo la ilusión de una violencia revolucionaria que daría a luz un mundo mejor por la razón muy evidente de que la utilización sistemática de medios violentos pervierte sus fines y los medios se transforman en fines. Esa es la tragedia de la Unión Soviética donde la violencia revolucionaria se hizo permanente, donde la liquidación de los dominantes de los explotadores, en lugar de instituir una sociedad de libertad y de igualdad, instituyó una situación peor. Nosotros podemos ver, por ejemplo, en Colombia, la degradación de una guerrilla revolucionaria, que acabó convirtiéndose en una mafia que utiliza el tráfico de cocaína, que toma como excusa los secuestros.

Hoy día, el desencadenamiento sin límites de la violencia, a nivel planetario culminó en un ciclo infernal donde el maniqueísmo alimenta la violencia, violencia que, a su vez, alimenta el maniqueísmo. El fanatismo alimenta la violencia que alimenta el fanatismo. No podemos caer nosotros y nuestro odio a la violencia no podemos caer en un maniqueísmo simétrico al maniqueísmo que nosotros rechazamos. En la situación planetaria actual, no basta la represión militar o policial, se necesita una política para la gigantesca parte de la humanidad que vive en condiciones de subordinación y humillación. Debemos pensar en preparar, siguiendo las ideas de Gandhi, una política no violenta. Esta es la tarea de nuestro siglo.

Lo que podemos hacer es introducir en la educación el modo de pensamiento que permita superar las visiones mutiladas, ciegas, la tendencia de la autojustificación

constante y del desprecio al otro. Por esta razón me parece que el modo de conocimiento complejo es un modo de conocimiento que permite situar todo en su contexto, que permite reconocer al sujeto humano, que considera la solidaridad entre todos los componentes de nuestras realidades. Un pensamiento que religa las informaciones, que religa los hechos, que muestra la sociedad y los individuos no están constituidos de forma separada, sino que constituyen una totalidad. El conocimiento complejo que muestra la solidaridad entre las realidades sociales puede ayudar a regenerar las solidaridades entre humanos, a regenerar nuestras posibilidades de comprensión, de amistad.

En suma, un pensamiento complejo es un pensamiento que demuestra las necesidades humanas de responsabilidad y de solidaridad. Los terroristas no pueden comprender la humanidad de los humanos que matan. Nosotros debemos comprender los caminos psicológicos, ideológicos y sociales que conducen al terror criminal. No basta con calificarlos de criminales, debemos comprender el cierre mental, cómo se hace este cierre mental, que hace insensible ante los hechos y los argumentos, como se hace el maniqueísmo con la divinización de su cosa y la diabolización de la cosa adversa. Debemos comprender como se hace la perversión ética que da dignidad moral a los más inmorales medios en servicio de su cosa.

Debemos saber que las raíces de estas perversiones se encuentran en cada humano y por esto el papel de la educación podría ser tan importante para arrancar estas raíces.

De este modo, la misión de la educación, y sobre todo de la Universidad, sería de una importancia fundamental para hacer progresar las relaciones humanas y sociales.

Pero esta tarea gigantesca no puede realizarla sola. Hay que iniciar un no se regenera degenera. Los periodos de crisis, de peligro, favorecen la toma de consciencia y pueden activas las fuerzas individuales y colectivas de la regeneración. Como decía Holderlin, donde crece el peligro, crece lo que salva. Tarea muy difícil, pero la más urgente. Al final el fundamento de la ética para mí es la resistencia a la crueldad del mundo: el mundo natural y el mundo humano. Para esto, que nos ayude el recuerdo y

la presencia en nuestras mentes y nuestros corazones de las víctimas de una barbarie, incluida en nuestra civilización. Y aquí quiero acabar con la emoción de mi pensamiento hacia las víctimas del 11 y hacia el sufrimiento de sus familiares y amigos